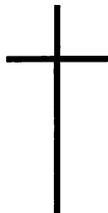




Sacerdote

José Manuel Arévalo S.D.B.

1923 - 1980



El 15 de diciembre, a la edad de 57 años recién cumplidos, falleció en Buenos Aires nuestro querido padre José M. Arévalo.

Nació de muy cristianos padres, en esta Capital, el 9 de noviembre de 1923. Ingresó luego al aspirantado de Bernal en 1941.

Se ordenó de sacerdote en el Instituto Villada (Córdoba) el 1º de agosto de 1954, tras lo cual viajó a Turín (Italia). Allí se licenció y doctoró en filosofía.

De regreso al país se desempeñó, a lo largo de 22 activos e incansables años de trabajo docente y directivo, en varios colegios, particularmente en el Vilfrid Barón (Ramos Mejía), en que actuó desde 1967 hasta 1972, y en el Colegio Santa Catalina (1973-1978).

Tras un año de actuación en Río Grande (Tierra del Fuego) donde organizó el Profesorado para la Educación Primaria (1979), regresó a Buenos Aires para hacerse cargo de la sección primaria del Colegio Don Bosco (Solís 252) donde, cuando nadie esperaba una tan veloz desaparición, falleció santamente el 15 de diciembre.

Copiamos de *Consudec* (Nº 419):

“Podemos decir que el padre Arévalo tuvo una corta existencia humana y docente. Pero hemos de admitir que fue la suya una vida plena, consistente en virtud y entrega a Dios y a la juventud. Desde sus años de estudiante de magisterio en Bernal,

pasando por Villada y Turín, hasta sus últimos días, fue un hombre estudioso: leía, se informaba, reflexionaba, transmitía densidad de pensamiento, de palabra y de vida. Era íntegramente hijo de la Iglesia y de su familia religiosa. Educaba echando mano de la mejor tradición salesiana y recurriendo a todas las estrategias y recursos que la experiencia ha ido acumulando en su Congregación. Siempre fue —lo fue hasta el fin— verdadero entusiasta de los centros de jóvenes, de los círculos de estudio —de gran raigambre en Santa Catalina—, de los oratorios, de los batallones de Exploradores, de los campamentos y excursiones, actividades que consideraba seriamente como escuelas de formación. Pero fue, además, un excelente religioso: fundamentalmente, su acción pastoral en la oración —silenciosa y profunda—, en el espíritu de su Congregación, en el amor a Dios que derivaba en interés por las almas y por los jóvenes, en la devoción a María Auxiliadora. Era, finalmente, un varón de consejos. Muchos recibieron de él sana y sabia orientación en momentos difíciles o cruciales de su vida”.

Agradecemos a *Consudec* esta síntesis de la vida del padre Arévalo. A ello queremos agregar algún matiz muy significativo que pueda señalar rasgos de su rica personalidad.

En mis manos, tres fotografías: junto a la Bandera Nacional; en el altar, leyendo la Palabra de Dios y junto a un niño de primera comunión.

Ellas forman la síntesis de su vida: *Patria, Iglesia, Prójimo*, que para él fueron los niños y los jóvenes.

En los últimos momentos lo visitó monseñor Jorge Meinvielle, que le dijo:

—Querido hermano, estás más cerca del cielo que dé la tierra. El padre Arévalo sonrió con su sonrisa de siempre.

—Allá arriba —continuó monseñor— tendrás que rezar y trabajar por todos nosotros mucho más ahora que antes.

—Te puedes imaginar con qué gusto.

—Y ahora, te pido que me bendigas —y el padre Arévalo, levantando su mano, lo bendijo.

Incesante fue el desfile ante sus restos. Amó a los niños y a los jóvenes. Como un inmenso tributo de gratitud, lo lloraron grandes y chicos.

Un papá levantó a su hijito para que lo contemplara en el féretro.

Me acerqué y le dije:

—Viste, qué lindo está el Padre.

—Sí, porque está con Cristo —contestó el pequeño.

“Porque ya estás con Cristo, querido hermano, comienza tu misión por todos nosotros desde el cielo salesiano donde se celebra gloriosamente el triunfo del que muere en la brecha, agotado por el trabajo. Descansa en paz. Tu misión comienza, como una aurora dorada y feliz para todos nosotros que continuaremos tu obra.”

SANTIAGO HERR

Director

♠

Datos para el necrologio

Sac. JOSÉ MANUEL ARÉVALO, S.D.B.

Nació en Buenos Aires el 9 de noviembre de 1923.

Falleció en Buenos Aires el 15 de diciembre de 1980.

Años de Sacerdocio, 26.
